



EL SENTIDO ESTÉTICO

Un paseo por los doce sentidos

Susana Martin
Noviembre 2017

*“Hermano, sé esencial;
pues al pasar el mundo, desaparece el azar y la esencia queda.”*

Angelus Silesius

Según R. Steiner: *“Un sentido entra en acción cuando nos procuramos una representación mientras que nuestra comprensión no ha iniciado su actividad. Aquí hablamos de sentido donde nuestra propia capacidad de juzgar no ha iniciado su actividad. Si usted percibe un color, necesita un sentido. Pero si quiere jugar entre dos colores no necesita un sentido.”*

Necesita el pensar. Por eso mismo debe ser que no somos capaces de llegar a explicar los sentimientos provocados por los sentidos hasta un tiempo después de haberlos vivido. Después podemos revivirlos y explicarnos qué fue exactamente aquello que ocurrió y que entró en nuestro ser a través del sentido.

Un sentido es una ventana que me conecta conmigo, con los otros y con el exterior. Estas ventanas se pueden abrir de una en una, cosa extraña, o varias a la vez, más frecuente, o en ciertos casos todas de golpe. Existen momentos y predisposiciones anímicas que hacen que en ciertas circunstancias seamos foco y partícipe del Sentido Estético. El Sentido Estético es el que aúna los doce anteriores (los corporales, anímicos y los espirituales). Lo imagino como la pintura de Leonardo da Vinci “La última Cena” donde el Cristo ocupa el lugar intermedio entre todos los apóstoles, y éstos son parte y todo.



Así veo al Sentido Estético, la unión de las partes que nos hace seres humanos en un mundo Terrenal y Espiritual a la vez.

Se debiera tener una abierta disposición anímica (Stimmung en alemán) para que un determinado entorno llame a los sentidos y las ventanas se vayan abriendo. Asistir o, mucho mejor, participar de un concierto, pongamos como ejemplo “el coro final de la Pasión según San Mateo”, es un momento donde se van abriendo los sentidos y se suman o potencian entre ellos. Desde el sentido del tacto, que se activa cuando sin querer nos tocamos la cara o los brazos, como acto irracional para darnos cuenta de que continuamos allí y no nos hemos disuelto y no reparamos que tenemos el vello de punta. Al sentido del olfato que raramente se anula, pero que en esas circunstancias no nos va a molestar y se anestesia, para llegar al sentido principal en este caso el auditivo, según Steiner “... *Es el alma de las cosas que en su resonancia habla a nuestra propia alma...*” y todo vibra en nosotros. El sentido de la palabra ajena surge y nos mimetizamos con los que cantan y sin sonido perceptible cantamos en nuestro interior, con ello llegamos al Sentido del pensamiento ajeno: con esa composición Bach nos quiso explicar algo, y lo percibimos: Esperanza. Nuestro interés trasciende al aquí y ahora, y entra en consonancia con el resto de asistentes, con el autor. Y nos preguntamos ¿qué mundo vivió? ¿Tan diferente al nuestro? Quizás lleguemos con ese interés al Yo ajeno.

De esta experiencia anímica que entró a través de los sentidos, he descrito sólo algunos de ellos, pero el sentido del calor, la vista, etc... también están implicados. Todos ellos juntos nos ofrecen la gran experiencia del Sentido Estético, en el cual Yo debo ser parte activa, me implico y tomo una iniciativa para que las puertas de los sentidos se vayan abriendo. En silencio y maravilla uno comienza a experimentar lo que significa rendirse a lo que uno está oyendo y comienza a reconocerlo, en lugar simplemente oír lo que uno ya sabe.

Ahora llega el dilema, ¿cómo puedo yo llegar a ese Sentido Estético en mi actividad diaria? Mi consulta no es una sala de conciertos en día de actuación, ni la girola de una catedral.

Pero sí puedo reconocer ese sentimiento porque lo viví anteriormente como momentos de “comunidad” con el entorno oyendo el cantar de un pájaro, de reverencia de encuentros de Yo a Yo, de conversación auténtica, estos momentos despiertan mis Sentidos Espirituales. También los viví en sitios con atmósferas agradables, bonitos colores, acogedores, en los que la respiración se profundiza porque hay un olor agradable y el calor fluye desde el interior hasta la periferia de nuestros miembros y un simple sorbo de agua nos alimenta.

También como futuros/as terapeutas debiéramos estar familiarizados con el sentido vital y reconocernos en nuestro bienestar con ayuda del tacto, no desequilibrarnos. Llegar a un conocimiento de nosotros mismos con vivencias de libertad y calma interior.

La semilla para el buen desarrollo de los sentido se siembra de pequeños y crece y se alimenta el resto de nuestra vida, nunca es tarde para mejorar aquellas pequeñas cosas que se podían haber hecho mejor cuando éramos pequeños. Todo es cuestión de interés y ganas de superación. La antroposofía nos brinda un sinfín de posibilidades para ir caminando a través del camino del terapeuta: ejercicios preliminares, meditaciones, trabajos con los gestos terapéuticos. Todas son posibilidades para evolucionar.

Sabemos y la ciencia sabe, que la relación terapéutica forma parte activa del proceso de curación, es de suma importancia, en ese caso, cultivar cada uno de los sentidos y potenciarlos en el Sentido Estético, como Patriarca de todos. Vivir en esa coherencia de autoconocimiento y exploración debiera ser parte de nuestro recorrido para que nosotros mismos pudiéramos ser, o por lo menos lo intentáramos, parte de esa atmósfera anímica (Stimmung) que todos reconocemos cuando en nuestra vida aparece.